

EL OBSERVADOR

Todo cambió

El dos veces presidente y líder de la izquierda uruguaya, Tabaré Vázquez, murió en la madrugada de este domingo a los 80 años. Llevó al Frente Amplio al poder por primera vez, tanto en Montevideo como a nivel nacional, con la promesa de cambiar el país. Y dejó una huella imborrable. En esta edición especial de *El Observador* recordamos su trayectoria, en lo personal y al frente del gobierno



P.LA ROSA



El caudillo que llevó a la izquierda a 30 años de triunfos

A partir de 1989 condujo al Frente Amplio desde la minoría inoperante hasta la cima del poder



Miguel Arregui
miguelarregui@yahoo.com

Una tarde helada en el estadio Luis Franzini, a principios de la década de 1980, en la que “se jugaba peor aún que lo habitual y solo entraban en calor los cafeteros”, Defensor le hizo un gol al Club Atlético Progreso. Un hincha de los violetas que vestía poncho, “enfrentándose a un señor de gamulán, comenzó a insultarlo como forma de festejo, mientras bailaba a su alrededor una especie de grotesco malambo. Cuando el agredido quiso reaccionar, el agresor emponchado salió corriendo y regresó con un par de guardias acusando al vilipendiado (y ahora completamente desconcertado) hincha de Progreso de provocador. La cosa se calmó, pero el de gamulán siguió masticando rabia todo el segundo tiempo y cuando terminó el partido esperó al emponchado y lo bajó de un derechazo. En la refriega, un agente restableció el orden argumentando sobre su cabeza con el machete. Ese día escuché por primera vez su nombre: ‘Ese que sangra por el machetazo es Tabaré Vázquez, el presidente de Progreso’”.

La anécdota, narrada por César di Candia en Búsqueda en 1989, dice mucho sobre la personalidad del médico oncólogo Tabaré Vázquez, dos veces presidente de Uruguay.

Vázquez, un hombre de media estatura y físico cuidado, fue metódico, competitivo, valeroso, un luchador al que no le gustaba perder ni a la bolita, según sus amigos. “Es amor propio que te enseñan”, dijo cierta vez.

También fue el líder que condujo al Frente Amplio –la izquierda política uruguaya– hasta lo más alto: primero a la Intendencia de Montevideo, tras vencer en las elecciones de 1989; luego a ser mayoría relativa en las elecciones nacionales de 1999; y por fin



F. GUTIÉRREZ

al gobierno nacional en 2005, con mayoría absoluta.

Jerarquía por mérito propio

Tabaré Ramón Vázquez Rosas, nacido en Montevideo el 17 de enero de 1940, observador y de habla suave, gustaba del fútbol, el boxeo, la pesca y las charlas con sus íntimos en torno a un fogón montaraz.

Con un grupo de amigos, entre los que se contaba Juan Salgado, presidente de la compañía de transporte de pasajeros Cutcsa –crecido en un barrio humilde y masón como él–, concurría a pescar en el río Negro en la zona de Villa Soriano, o en la barra del río Santa Lucía. Después de asumir la Presidencia de la República por primera vez, en 2005, incorporó

al menú de campamento y pesca el río San Juan, en la espléndida estancia presidencial San Juan de Anchorena, en Colonia.

Nieto de gallegos e italianos, era un miembro de la meritocracia que aún pudo emerger por valor, esfuerzo y talento mientras agonizaba el Uruguay estatista y burocrático de la primera mitad del siglo XX.

Su padre, Héctor Vázquez, fue obrero de frigoríficos en la zona del Cerro, empleado de la refinería de Ancap en La Teja y dirigente sindical: primero afín al Partido Nacional y luego socialista.

Desde adolescente y por varios años, Tabaré trabajó en una licorería de la firma distribuidora Carrua y Compañía. Líder revoltoso

en el liceo, ingresó a la Facultad de Medicina en 1963, se casó en 1964 con María Auxiliadora Delgado y se recibió de médico en diciembre de 1969, sin haber perdido un solo examen.

Tabaré y María Auxiliadora, quien fue empleada de la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Profesionales Universitarios hasta que se jubiló en 1992, tuvieron tres hijos: Álvaro (1966), Javier (1967) e Ignacio (1970), y adoptaron a Fabián Barbosa cuando tenía 13 años.

Hasta 1971 trabajó en Sanidad Policial, mientras hacía un postgrado en oncología y radioterapia. Renunció cuando el clima político se le tornó opresivo debido a la detención de su hermano menor.

Jorge Vázquez, un enfermero casi cinco años más joven, fue uno de los jefes del OPR-33, un grupo guerrillero menor, de tendencia anarquista, responsable del robo de la bandera de los Treinta y Tres Orientales en el Museo Histórico en 1969, y de una serie de rapiñas y secuestros extorsivos. Jorge permaneció en prisión más de una década a partir de 1972.

Tabaré Vázquez se especializó en el Instituto Gustave Roussy de París entre 1976 y 1977, becado por el gobierno de Francia. Tuvo vasta actividad docente universitaria en la década de 1970, y en 1985 ocupó el cargo de profesor director del área de Radioterapia del Departamento de Oncología de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República. En 1981 fue jefe del Departamento de Radioterapia del Instituto de Oncología, cargo que ganó por concurso, y luego presidió el mismo Instituto.

Trabajó en varias mutualistas, entre ellas la Asociación Española, donde forjó una estrecha relación con el gerente general, Óscar Magurno, un personaje del Partido Colorado y de la Masonería. A partir de 1986 montó en sociedad una clínica privada (COR: Centro de Oncología y Radioterapia), que luego adquirió gran prestigio y mucho poder político, burocrático y empresarial.

En 1992, la familia Vázquez Delgado dejó su apartamento de Agraciada y Grito de Asencio, tras comprar y restaurar la noble casona de Buschenthal 3484, en el Prado de Montevideo.

Político tardío y muy exitoso

En 1979 asumió la Presidencia del Club Atlético Progreso, un modesto equipo de fútbol del barrio La Teja de Montevideo, que había sido fundado en la casa de sus abuelos paternos y que competía en la Segunda División. Ese año Progreso fue campeón y ascendió a la Primera División profesional.

En 1985 ganó el torneo Competencia, en 1987 participó por primera vez en la Copa Libertadores de América y en 1989 conquistó el Campeonato Uruguayo de Pri-

mera División, en un torneo breve que se jugó a una sola rueda.

Tabaré Vázquez fue gestor fundamental de El Arbolito, en La Teja, un típico club barrial, con equipo de fútbol, cancha de bochas y cantina, al que agregó una polyclínica de atención médica gratuita. También presidió la Liga Universitaria de Deportes en 1985 y la Confederación Sudamericana Universitaria.

En 1988 aspiró a la Presidencia de la Asociación Uruguaya de Fútbol, pero se lo impidió la oposición de Peñarol y Sudamérica. “Es un cargo que tradicionalmente fue ocupado por personas pertenecientes al Partido Colorado” explicó después.

Tabaré Vázquez abandonó el fútbol para pasarse a la política activa.

En 1983, durante la apertura democrática, se sumó al Partido Socialista (PS). Pese a su condición de novato, fue bien recibido por ser ya un médico de prestigio y dirigente del sufrido fútbol nacional.

“No solamente no había sido militante de izquierda sino que, por el contrario, hizo crecer su carrera profesional y académica durante la dictadura en una Universidad intervenida, para lo cual mantuvo vínculos con el poder cívico-militar”, incluso en la organización del “Mundialito” de fútbol 1980-1981, escribió el periodista Sergio Israel en *Tabaré Vázquez - Compañero del poder*, libro biográfico publicado en 2018.

En las elecciones nacionales de noviembre de 1984, las primeras tras casi doce años de dictadura, Vázquez ocupó un modesto lugar 16º en las listas del PS, casi de relleno, y en 1987 se integró al Comité Central.

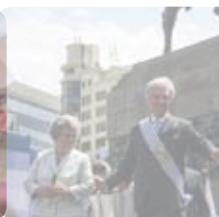
También en 1987 se sumó como tesorero a la Comisión Nacional pro Referéndum, que realizó un esfuerzo grande y metódico para derogar la ley de Caducidad de diciembre de 1986, una suerte de amnistía para policías y militares que cometieron abusos durante la dictadura.

El referéndum se celebró el 16 de abril de 1989 y, aunque finalmente el 58% de los ciudadanos respaldó la ley de Caducidad, Tabaré Vázquez logró prestigio por su capacidad de gerenciamiento.

La izquierda concurrió a las elecciones nacionales del 26 de noviembre de 1989 tras la fórmula Líber Seregni-Danilo Astori. Y Tabaré Vázquez, quien ya ocupaba el tercer lugar en la lista a la Cámara de Senadores del Partido Socialista, detrás de veteranos políticos como Reinaldo Gargano y José Korzeniak, fue designado primer candidato del Frente Amplio a la Intendencia de Montevideo.

¿Cómo llegó hasta ahí?

Mariano Arana, quien en 1984 perdió la Intendencia de Montevideo por escaso margen ante el colorado Aquiles Lanza, en mayo



Tabaré Vázquez

1940-2020



de 1989 comunicó a la dirección del Frente Amplio que no aceptaría una nueva postulación.

La postulación municipal derivó hacia cuatro personas: el médico Hugo Villar, el candidato histórico de 1971; el abogado Alberto Pérez Pérez, un ex Lista 99 que permaneció en el Frente Amplio cuando Hugo Batalla se fue, y que se había distinguido en la campaña para derogar la ley de Caducidad; el popular agitador radial Germán Araújo, expulsado por sus pares del Senado en 1986; y alguien sugerido por Araújo: Tabaré Vázquez.

Villar renunció a la precandidatura y Araújo tenía sus enemigos, que lo consideraban un demagogo. Pérez Pérez, exdecano de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, contaba con el respaldo de Democracia Avanzada, una subcoalición liderada por el entonces poderoso Partido Comunista, y el PVP de Hugo Cores; mientras Vázquez era apoyado por el Partido Socialista y por la Verriente Artiguista. Los tupamaros, que proponían resolver la cuestión en el Plenario Nacional del Frente Amplio, se abstuvieron. Después de muchas vueltas, el 9 de julio de 1989 surgió humo blanco: el candidato sería Vázquez y el comunista Tabaré González su primer suplente.

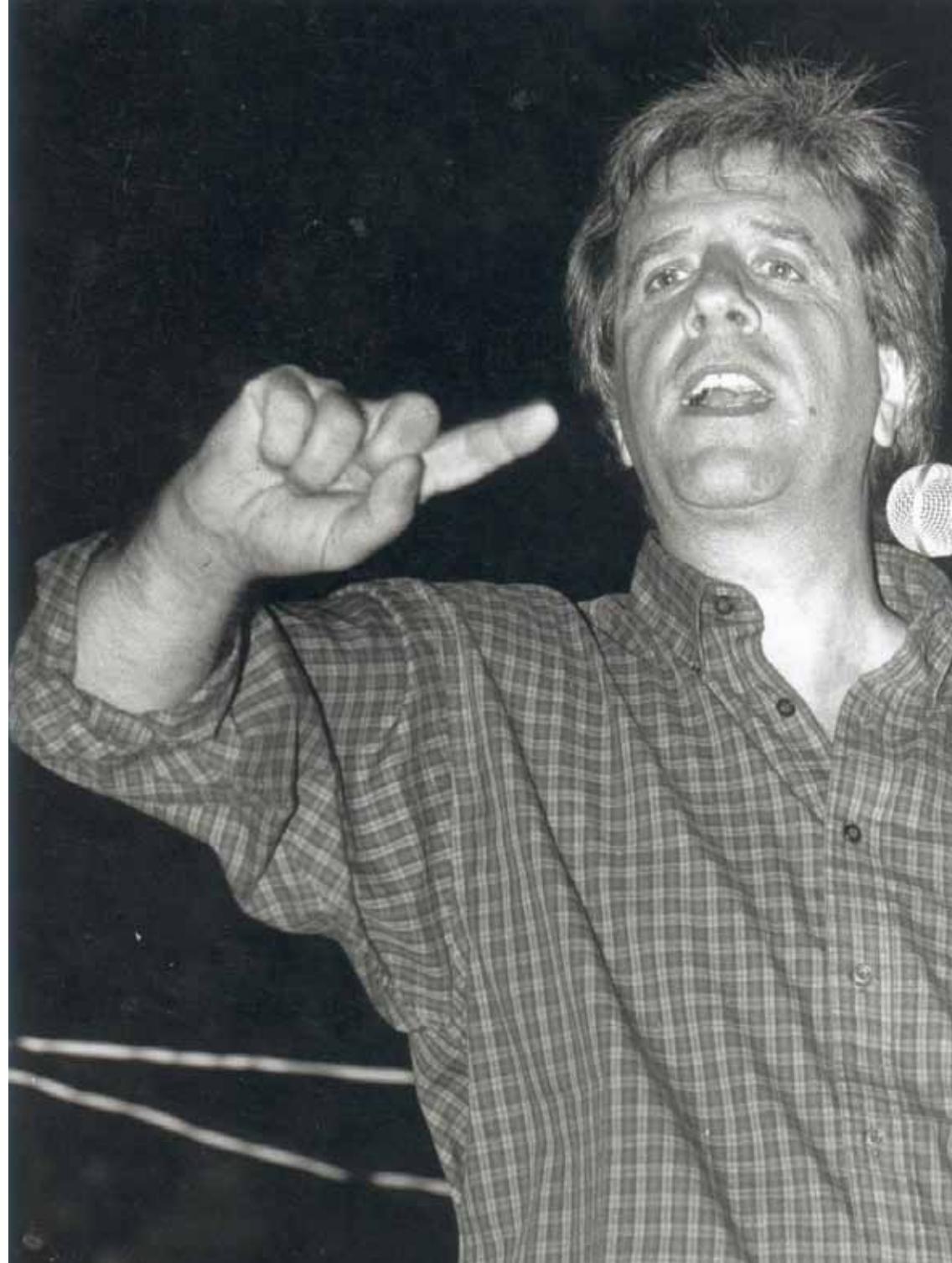
“Vázquez no es un masón ni un socialista destacado”, resumió Sergio Israel en su libro de 2018. “Sin embargo, es notorio que posee un don poco común que lo une siempre al poder”.

Durante la campaña electoral, sus rivales colorados y blancos subestimaron su capacidad de concitar hondas adhesiones emocionales. La simpleza de su discurso, de tono populista, provocó cierto escándalo en la intelectualidad de izquierda, que, sin embargo, lo aceptó por razones prácticas: tenía instinto táctico, gran llegada a la gente más sencilla, y era un ganador pertinaz.

El primer gran triunfo

En esas elecciones de 1989, las segundas tras la recuperación democrática, Luis Alberto Lacalle llevó a su Partido Nacional al gobierno, que había abandonado en 1967. Y el Frente Amplio, representado por Tabaré Vázquez, obtuvo su primera gran posición de poder al ganar con el 34,5% de los votos en Montevideo, el pequeño departamento que concentra el 40% de la población del país, después de una turbulenta administración del Partido Colorado.

El éxito fue aún más clamoroso porque la izquierda había sufrido dos golpes gigantescos: la escisión del Nuevo Espacio, liderado por el muy popular Hugo Batalla, que se tiró por cuenta propia y obtuvo casi el 9% de los sufragios; y la caída del muro de Berlín, en noviembre, preámbulo de una serie de derrumbes que dominó de los regímenes del “socialismo real” y de buena parte de su tinglado ideológico.



Danilo Astori, mientras se procedía a un replanteo ideológico profundo tras el derrumbe del “socialismo real” en el este de Europa. Los aspectos más socializantes y nacionalistas del programa del Frente Amplio fueron abandonados silenciosamente.

En agosto de 1994 impuso la creación del Encuentro Progresista, un círculo político más grande que el Frente Amplio, que incluyó a nuevos emigrados de los partidos tradicionales, como el exintendente blanco de Cerro Largo, Rodolfo Nin Novoa, y al PDC. Ese acuerdo fue resistido por algunos sectores como los tupamaros e, inicialmente, por el Partido Comunista.

La alianza, que pretendía suavizar ciertas aristas ideológicas de la izquierda y aumentar su electorado potencial, implicó el abandono de algunos postulados históricos del Frente Amplio, como la nacionalización de la banca o la reforma agraria.

Vázquez jamás temió incurrir en contradicciones, oscilar entre posiciones moderadas y radicales, según su conveniencia, y en reivindicar a la vez a José Batlle y Ordóñez, a Aparicio Saravia, al “Che” Guevara y al papa.

En las elecciones nacionales del 27 de noviembre de 1994 el Encuentro Progresista-Frente Amplio, detrás de la fórmula Vázquez-Nin Novoa, obtuvo el 30,6% de los votos, su mejor registro histórico, casi en pie de igualdad con sus adversarios, aunque el colorado Julio Sanguinetti, acompañado por el antiguo frenteamplista Hugo Batalla, ganó la Presidencia por segunda vez.

Tabaré Vázquez esperó el triunfo hasta último momento, eufórico, pese a las advertencias moderadoras de Líber Seregni. Luego, sin asumir la derrota, en la madrugada del lunes 28, escapó por las azoteas del edificio en que se hallaba para evitar a los militantes y a los periodistas.

Pero el Frente Amplio volvió a ganar la Intendencia de Montevideo, detrás de la candidatura de Mariano Arana, por un margen mucho mayor, y progresó significativamente en el interior del país.

Seregni, muy presionado, renunció a la Presidencia del Frente Amplio el 5 de febrero de 1996. Vázquez tomó la posta, pero la abandonó, al menos formalmente, muy poco después, para forzar el alineamiento de los sectores radicales, que habían arruinado la concesión del decadente hotel Carrasco, de propiedad municipal, con el voto en contra de Jorge Zabalza en la Junta Departamental.

“Cultura de gobierno” sin “nostalgia socialista”

Tabaré Vázquez explotó el pavor que su ausencia provocaba en la izquierda, que lo tenía como principal herramienta de triunfo. Cada vez que su liderazgo fue

Vázquez, quien fue intendente desde el 15 de febrero de 1990 hasta su renuncia el 5 de julio de 1994, para ser candidato a la Presidencia de la República, desarrolló un liderazgo expeditivo y muy personal, sin mayor apego a los dogmas ideológicos tradicionales de la izquierda.

Mantuvo buenas relaciones con el presidente Lacalle, rompió las amarras con la fuerza política, eligió el gabinete a su gusto y gozó de la lealtad personal de quienes lo rodearon. (Algunos seguirían a su lado durante muchos años: Azucena Berrutti, Víctor Rossi, María Julia Muñoz, Jorge Basso, Gonzalo Fernández, Ariel Bergamino).

Los directores, como después harían casi todos los ministros, no se atrevían a contradecirlo.

Oscar Bottinelli se refirió a su estilo en *El Observador* del 21 de noviembre de 2004: “Funciona sin problemas cuando hay una aceptación tácita a su autoridad y su estilo. Y cuando hay esa aceptación tácita, ese ermitaño

se transforma en un hombre que oye los consejos (sin dar señales de haberlos oído) y los aplica (para sorpresa de los consejeros, que creyeron haber hablado en vano)”.

Bottinelli describió “la compleja personalidad” de Vázquez: “Es un hombre que no gusta de las reuniones colectivas, ni cultiva demasiado el diálogo, ni tiene afecto por los debates o los intercambios de ideas. Que en lo sustancial decide por sí y muchas veces sin consulta. En el plano político es un ermitaño. Que siente además el tamaño de su poder, tiene vocación por el mismo y un fuerte sentido de autoridad. Hasta ahora ha sabido imponer su autoridad siempre, desde que ha disputado el mando en la Intendencia hacia dentro, el mando de la Intendencia en relación al liderazgo del Frente Amplio (en manos de Líber Seregni), el liderazgo de la izquierda en oposición a Seregni, el liderazgo de la izquierda en relación a grupos, sectores, líderes fraccionales y a prácticas y reglas harto colectivas. Y cuando

no ha logrado la aplicación pacífica de la autoridad, recurrió a cortar el nudo gordiano: lisa y llanamente se fue, con renuncia o con licencia *sine die*, pero dejó a los demás con sus cuñas y reyertas”.

El primer gobierno municipal frenteamplista aumentó la recaudación, en especial a través de la Contribución Inmobiliaria, redujo el personal e incrementó sus salarios reales, así como ciertas obras y programas sociales, y privatizó algunos servicios. Creó los Centros Comunales Zonales, con lo que descentralizó una parte de la gestión municipal, aunque la participación ciudadana decayó en los años siguientes hasta ser casi nula.

Ante todo, la administración Vázquez contribuyó a naturalizar al Frente Amplio como opción de gobierno, y a mostrar que podía ser responsable y expeditivo.

Pugna por el liderazgo del FA

Tabaré Vázquez disputó el liderazgo de la izquierda al general Líber Seregni, y al favorito de este,



puesto en cuestión, lo recuperó con el mero ademán de retirarse.

En 2000, una discusión bizantina en la Mesa Política del FA sobre un documento de "actualización ideológica" que él impulsaba, terminó abruptamente: "¿Ven lo que hago con este documento si no hay consenso?", dijo, y lo rompió en pedazos.

Era tan pragmático como agnóstico, pese al acendrado catolicismo de su esposa María Auxiliadora, y de su hijo Álvaro, médico oncólogo como él, quien antes fue seminarista y desde 1985 permaneció siete años en la Comunidad Jerusalén, que naufragó entre los abusos y la violencia de sacerdote Adolfo Antelo.

Con Tabaré Vázquez, las discusiones ideológicas y filosóficas en el Frente Amplio entraron en decadencia, junto con la mayor parte de los mitos del "socialismo real".

En 1999, antes de las elecciones nacionales, prometió "nada de nostalgia socialista" y no ir "contra el sistema económico establecido". En diciembre de 2000 aún decía que la opción era entre capitalismo y socialismo, pero al año siguiente –"renovación ideológica" mediante– hablaba de más mercado y menos Estado.

En julio de 2001 tuvo un altercado en Fray Bentos con un grupo de una Unión de Trabajadores Desocupados que le exigió que se definiera entre el marxismo y la socialdemocracia.

Su discurso, vago y escurridizo, estaba plagado de lugares comunes, pero encantaba a un público nuevo, como un predicador de fuste. La ideología dividía a la iz-

quierda; el caudillo Tabaré Vázquez la unía.

En la Intendencia trató de "impulsar la cultura de gobierno" del Frente Amplio, y luego, en la Presidencia de la coalición, "en otro contexto político", su "labor fue el mantenimiento de la unidad de la izquierda", le dijo a los periodistas Edison Lanza y Ernesto Tulbovitz para su libro *Tabaré Vázquez - Misterios de un liderazgo que cambió la historia* (2004). En esa entrevista también prometió: "Lo mío es por un período y adiós".

Primera fuerza nacional y crisis de 2002

La reforma de la Constitución aprobada en plebiscito el 8 de diciembre de 1996 introdujo grandes cambios en el sistema electoral, entre ellos la definición de la Presidencia de la República en dos vueltas (balotaje), hasta lograr mayoría absoluta, lo que, en el corto plazo, perjudicó las chances de la coalición de izquierda.

El Frente Amplio debió formalizar su candidatura presidencial en elecciones internas, según obligaba esa reforma, y no ya solo en sus órganos como el Plenario Nacional y el Congreso.

En las internas partidarias del 25 de abril de 1999, Vázquez derrotó con un abrumador 82,4% de los sufragios al desafiante Danilo Astori y concurrió a la primera vuelta electoral de octubre otra vez acompañado por Nin Novoa.

La coalición obtuvo el 40,3% de los votos válidos y se convirtió en la principal fuerza política uruguaya, un cambio de gran significación histórica. Sin embargo, en el balotaje de noviembre Vázquez fue derrotado por el colorado

Jorge Batlle, quien captó la mayor parte de los votos del Partido Nacional y ganó la Presidencia en su quinta tentativa desde 1966.

La izquierda cosechó un resultado magro en las municipales de mayo de 2000, cuando el Partido Socialista se apoderó de la mayoría de las candidaturas departamentales. Tabaré Vázquez reprochó a los dirigentes de la coalición que algunos estaban "agrandados como alpargatas de bichicome", y discutió la opción de presentar más de una candidatura por departamento, acabando con la tradición "unitaria" de la izquierda en ese plano.

La profunda depresión económica iniciada en 1999 con la abrupta devaluación de la moneda de Brasil, y el posterior derrumbe de Argentina, condicionó severamente al gobierno del Partido Colorado, aliado al Partido Nacional. De la mano de Vázquez, el Frente Amplio practicó una oposición intransigente, aunque con "lealtad institucional": nada de desestabilización o de alentar acciones revolucionarias.

Entre 2002 y 2003, cuando la deuda pública del Estado uruguayo rondaba el 100% del PIB, el gobierno negoció la asistencia del FMI y un arreglo con sus acreedores, para evitar un incumplimiento (*default*) al estilo argentino.

El debate en la izquierda fue intenso, pues se temía que el arreglo perjudicara a un casi seguro futuro gobierno del Frente Amplio. Una parte de la dirigencia proponía declarar el *default* e imponer a los acreedores un nuevo arreglo con grandes quitas, al modo argentino, aunque el país luego quedara sin crédito y sin inversión.

Vázquez fue ambiguo aunque

finalmente, en marzo de 2003, se manifestó contrario a reprogramar la deuda pública y sostuvo que ya "estamos viviendo un *default*". Danilo Astori lo enfrentó otra vez, casi en solitario, y respaldó la posición del gobierno de honrar los compromisos aunque extendiendo los plazos de pago.

Ya en agosto de 2002 el senador Astori, en desacuerdo con la mayoría del Frente Amplio, cuya bancada no votó la ley de "estabilización del sector financiero", destinada a sostener los bancos del Estado, había enfrentado públicamente a Vázquez.

En mayo de 2003 se renegoció parte de la deuda pública uruguaya, en acuerdo con el 92% de los acreedores, con lo que se evitó el *default*. El vencimiento de los pagos se corrió cinco años. Ese arreglo de la deuda marcó, de hecho, el fin de la terrible "crisis de 2002".

Ese mismo otoño la economía uruguaya comenzó a repuntar con gran vigor, estimulada por la firme demanda internacional por alimentos y materias primas. La recuperación de la producción y del valor de la moneda uruguaya a partir de 2004 hizo que la ratio deuda/PIB bajara rápidamente.

Fórmula de triunfo

En agosto de 2004, mientras se hallaba en Washington, Vázquez anunció que si ganaba las elecciones del 31 de octubre su ministro de Economía y Finanzas sería Astori.

"Es un golpe de Estado" sostuvo entonces un dirigente radical en la Mesa Política del Frente Amplio.

Pero Astori era el candidato a ministro de Economía ya en 1999. Nada quedaba del "ama de casa"

que Vázquez había prometido como ministra en la campaña de 1994, o de ciertas menciones a Enrique Iglesias, un comodín siempre correcto.

Con esa apertura maestra, el caudillo frenteamplista redujo radicalmente el temor de amplios sectores de la sociedad uruguaya que provocaba una alianza tan heterogénea, desde liberales socialdemócratas a comunistas, sospechosa de improvisación y voluntarismo.

Por fin, el 31 de octubre de 2004, la fórmula Vázquez-Nin Novoa triunfó en primera vuelta con el 50,45% de los votos; y la coalición de izquierdas, de 33 años de antigüedad, obtuvo mayoría parlamentaria por sí sola.

La debacle del Partido Colorado –el habitual gobernante desde la independencia– fue completa, en tanto el Partido Nacional pasó a ser la principal fuerza opositora.

Luego, en las elecciones municipales del 8 de mayo de 2005, montado sobre una gran ola de popularidad, el Frente Amplio retuvo la Intendencia de Montevideo con la reelección de Mariano Arana (56,2% de los sufragios válidos). Y por primera vez en la historia también triunfó en siete departamentos del interior (Canelones, Maldonado, Rocha, Treinta y Tres, Salto, Paysandú y Florida), que reunían el 73,3% de la población del país y el 77,6% del producto bruto.

En la noche del 1º de marzo de 2005, el día de su asunción, Vázquez leyó un larguísimo discurso en la escalinata principal del Palacio Legislativo, reforzado por una puesta en escena majestuosa, consciente de que era el inicio de una nueva era –aunque no una refundación del país, como hasta inicios de los años '90 había propuesto una parte de la izquierda–. Reivindicó el liberalismo político y una economía integrada al mundo.

El primer gobierno del Frente Amplio, cuyo gabinete formó según rigurosa cuota política, implicó un recambio en las jerarquías del aparato del Estado, ciertos cambios de significación –como una reforma tributaria que incrementó la presión fiscal e reintrodujo el Impuesto a la Renta de las Personas Físicas–, y la continuidad o profundización de la estabilidad macroeconómica. Esta vez fue Astori quien recurrió a la amenaza de renuncia para descalificar propuestas populistas y de gasto sin financiamiento.

En ese primer gobierno del Frente Amplio se creó el Ministerio de Desarrollo Social (Mides), que concentró las transferencias a los sectores más vulnerables de la población (desde un "plan de emergencia" a un "plan de equidad"), se puso en marcha un Sistema Nacional Integrado de Salud y se reanudó y amplió la convocatoria a los Consejos de Salarios. Vázquez también llevó una



Tabaré Vázquez

1940-2020



gran ofensiva contra el tabaco, y prohibió fumar en todos los ámbitos públicos y privados, salvo el hogar y la calle.

En 2008 vetó una ley aprobada por el Parlamento, a iniciativa del Frente Amplio, que permitía el aborto. (La ley sería reflotada y aprobada en 2012, durante la Presidencia de José Mujica).

En 2007 se puso en marcha el Plan Ceibal por el cual cada alumno y maestro de las escuelas públicas accedieron en forma gratuita a una computadora portátil con conexión a Internet, según el programa *One Laptop Per Child* (OLPC) liderado por el científico estadounidense Nicholas Negroponte. Este plan vanguardista, por lejos el más popular del primer gobierno del Frente Amplio, luego se extendió a alumnos y docentes de Enseñanza Secundaria y UTU.

En base a las investigaciones de la Comisión para la Paz, que actuó durante el gobierno de Jorge Batlle, se reabrieron los casos de violaciones a los derechos humanos que culminaron con el procesamiento de dos exdictadores: Juan M. Bordaberry y Gregorio Álvarez, y varios militares y policías. También se habilitó el inicio de excavaciones en predios militares que permitieron el hallazgo de restos de algunos detenidos-desaparecidos durante la dictadura.

Jorge Vázquez, el antiguo guerrillero, jefe de la custodia personal de su hermano a partir de 1989, fue prosecretario de la Presidencia desde 2005, y luego, desde 2010, viceministro del Interior, secundando al antiguo tupamaro Eduardo Bonomi.

Auge económico y cierto espejismo

A partir de 2003 y hasta 2014 la economía uruguaya se benefició de uno de los ciclos de bonanza económica más largos de su historia moderna: un crecimiento sostenido a altas tasas, basado en las exportaciones agroindustriales (carnes, soja, celulosa, lácteos, cereales), el turismo y algunas inversiones muy grandes, como en la industria forestal.

Ese ascenso vertical a partir de un punto muy bajo, incrementó la recaudación fiscal y el brillo de la gestión, y provocó cierto espejismo estadístico.

El número de funcionarios creció 30% entre 2005 y 2018, en parte por la expansión de los sistemas de enseñanza y salud pública, y en parte por la presupuestación efectiva de funcionarios y docentes precarios.

Las encuestas mostraron que los aspectos más cuestionados del primer gobierno de Vázquez fueron los planes de asistencia en dinero sin contrapartidas en trabajo, y la creciente inseguridad por el delito.

Las políticas de inspiración socialdemócratas, y la fuerte in-

serción en el aparato del Estado, transformaron al Frente Amplio en una suerte de sustituto histórico del Batllismo, el sector político predominante en Uruguay durante buena parte del siglo XX.

En 2005, Vázquez firmó con Estados Unidos un Tratado Bilateral de Inversión, que se negociaba desde 2003. De inmediato comenzó a discutirse la posibilidad de sellar un Tratado de Libre Comercio (TLC), idea que entusiasmó al presidente y al ministro de Economía. Vázquez "es un estadista capaz y moderado", informó un diplomático estadounidense a su gobierno en 2006. "Ha favorecido un enfoque pragmático de las relaciones exteriores, mucho más similar al de (Ricardo) Lagos que al de Kirchner o Chávez".

Pero en ansiado TLC quedó por

el camino debido a la división en el seno Frente Amplio y la amenaza de veto de los gobiernos de Argentina y Brasil, encabezados por Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva, socios en el Mercosur.

Años después, en octubre de 2011, invitado por el profesor Lincoln Maiztegui, Vázquez contó ante un grupo de estudiantes liceales: "Un día (el presidente venezolano) Hugo Chávez me dijo: 'Tabaré: ¿Va a firmar un TLC con el imperio, y no sé cuánto y no sé qué?'. Entonces le respondí: 'Sí, si es favorable para Uruguay, sí (...). Pero si vos no le vendés más petróleo, entonces yo le declaro la guerra a los Estados Unidos'".

En esa misma oportunidad, ante los jóvenes, narró que la posibilidad de una acción militar de Argentina contra Uruguay por la

construcción de la fábrica de celulosa de Botnia en Fray Bentos hizo que solicitara el respaldo de la Casa Blanca. Por ello el presidente George W. Bush visitó Uruguay en marzo de 2007. "Si me necesitas, llámame", le dijo el estadounidense a su par uruguayo: "Puedes contar conmigo". Bush también afirmó en público: "Si Uruguay necesita alguna cosa solo tiene que levantar el teléfono y pedirlo, porque cuenta con Estados Unidos".

De todos modos, la firme irrupción de China como principal cliente y proveedor de Uruguay disminuyó la importancia de los vecinos, y redujo el efecto de sus desequilibrios.

El interregno de José Mujica
Vázquez rechazó cantos de sirena reelecciónistas y trató de favore-

cer a su ministro de Economía como sucesor. Pero Astori fue desplazado por el viejo tupamaro José Mujica, muy popular, quien asoció su aparato con el del Partido Comunista, y después lo vapuleó en las elecciones primarias del 28 de junio de 2009.

Tras ríspidas negociaciones, Mujica y Astori integraron la fórmula frenteamplista que ganó las elecciones nacionales del 25 de octubre. Pese a obtener casi 48% de los sufragios, y asegurar la mayoría parlamentaria para el Frente Amplio, Mujica-Astori debieron confirmar su holgada supremacía el 29 de noviembre, en una segunda vuelta o balotaje ante el expresidente Luis Alberto Lacalle, del Partido Nacional.

Luego, en las municipales de mayo de 2010, Mujica devolvió el favor al Partido Comunista y respaldó la candidatura de Ana Olivera a la Intendencia de Montevideo (cerrándole el paso al socialista Daniel Martínez), aunque los triunfos en el interior se redujeron a cinco departamentos.

Vázquez cedió el gobierno a Mujica el 1º de marzo de 2010 y se retiró con un grado muy alto de popularidad. "Las circunstancias políticas y la biología dirán", respondió al ser consultado sobre si se postularía de nuevo en 2014.

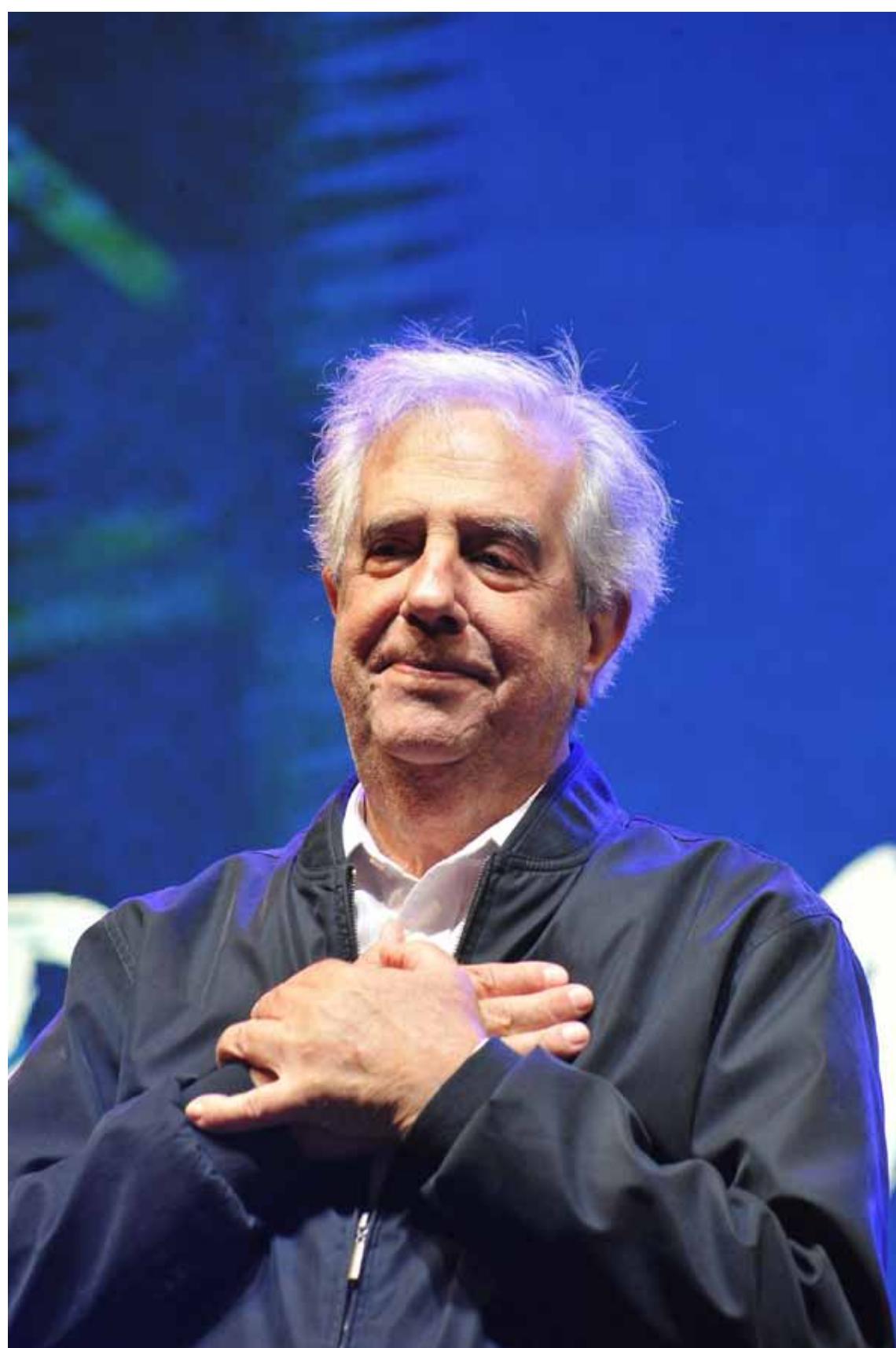
En febrero de 2011 publicó *Crónica de un mal amigo*, libro en el que narró sus experiencias profesionales y personales en la lucha contra el cáncer. Su madre, su padre y una hermana murieron de cáncer en la década de 1960 lo que, en buena medida, determinó su especialización médica.

Vázquez, quien se desafilió del Partido Socialista a fines de 2008, admitió a principios de 2011 que aceptaría ser candidato presidencial del Frente Amplio en 2014. Ante una pregunta concreta, también dijo que el ascendente Raúl Fernando Sendic, hijo del fundador y líder del MLN-Tupamaros, podría ser un buen compañero de fórmula.

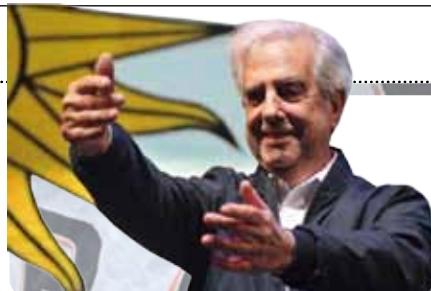
Su segundo gobierno

Las elecciones internas del Frente Amplio del 1º de junio de 2014 fueron casi un mero trámite, con baja participación. Tabaré Vázquez, aspirante a la reelección presidencial, derrotó a Constanza Moreira (82% a 17,8%). Sin embargo la lista más exitosa, con unos 155.000 sufragios, fue la 711 de Raúl Fernando Sendic, un sector nuevo que captó votos propios y recibió otros prestados, presumiblemente del MPP y del PCU, gracias al apadrinamiento de José Mujica. Muy atrás quedaron Asamblea Uruguay (Astori), el MPP y el Partido Socialista.

Fiel a su estilo, rápidamente, para ahorrarse discusiones, Vázquez cerró la fórmula con Sendic, una figura recurrente en los medios de comunicación desde



L. CARREÑO



Tabaré Vázquez 1940-2020



que en 2008 fuera designado presidente de Ancap, y a quien muchos frenteamplistas veían como un presidenciable en el recambio generacional de 2019.

El 26 de octubre de 2014, en la primera vuelta electoral, Vázquez-Sendic obtuvieron 47,8% de los sufragios y mayoría parlamentaria, contra el 30,9% de sus principales rivales, Luis Lacalle Pou, hijo del expresidente, y Jorge Larrañaga, ambos del Partido Nacional. La fórmula frenteamplista confirmó su supremacía en el balotaje celebrado el 30 de noviembre (53,4% a 41,1%).

En toda la historia uruguaya solo Vázquez y el colorado Julio Sanguinetti han sido elegidos dos veces presidente de la República por el voto directo de la ciudadanía, respetando el intervalo de cinco años, debido a que la reelección inmediata es prohibida por la Constitución. Fructuoso Rivera gobernó también dos períodos (1830-1834 y 1839-1843), pero tras una guerra civil, y José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915) lo hizo cuando el primer mandatario era elegido en forma indirecta, por el parlamento.

“Mujica forma parte del linaje de los caudillos mientras que Vázquez se acerca mucho más a los modos de los doctores”, escribió el politólogo Adolfo Garcé en su columna de *El Observador* en febrero de 2015, poco antes del cambio presidencial. “Para Vázquez el buen político es el que habla poco y concreta mucho. Por eso, la capacidad de obtener resultados tangibles es un atributo clave del liderazgo político”.

Vázquez inició su segundo gobierno el 1º de marzo de 2015, otra vez con Astori como ministro de Economía y Finanzas, aunque en condiciones muy diferentes a 2005. La economía ya no rebataba con gran fuerza, sino que daba claras señales de estancamiento después de un auge vertiginoso.

Sin embargo, muchos vieron en el antiguo tandem Vázquez-Astori, casi octogenarios, el mejor equipo para administrar malos tiempos: obligados a ajustarse el cinturón, con esperanzas de retomar la crecida.

Un montón de problemas

El aflojamiento de la disciplina macroeconómica, en particular durante el gobierno de José Mujica (2010-2015), y la moderación del “boom” de las materias primas, hizo aflorar las deficiencias: caída de la inversión, languidez del empleo, creciente costo de los servicios estatales, gasto público deficitario, deuda creciente, auge insostenible del consumo, sindicatos abusivos con respaldos en el gobierno y en la legislación.

Vázquez llegó a comentar entre sus allegados que Mujica le entregó el gobierno en peores condiciones que Jorge Batlle en 2005.



Después de crecer a casi el 5% promedio anual entre 2003 y 2014, la economía uruguaya planeó a un modesto 1,3% entre 2015 y 2019, incapaz de sostener un voluminoso “Estado de Bienestar”. Si bien la demanda externa por los bienes agroindustriales se mantuvo firme, muchas empresas comenzaron a tener problemas de rentabilidad y el desempleo pasó de 6,6% promedio en 2014 a 10% en febrero de 2020.

El vertiginoso ascenso de Sendic, enemigo declarado de Astori, fue seguido por una caída en picada, al modo de Ícaro. En enero de 2016 el gobierno debió capitalizar a Ancap con US\$ 872 millones, debido a enormes pérdidas que la pusieron al borde de la bancarrota. Fue la señal más notoria de la pobre supervisión de las empresas estatales y de sus inversiones durante el gobierno de José Mujica.

La petrolera estatal tuvo un ajuste completo, desde las gerencias a la línea de producción, como otras empresas del sector público excedidas en gastos.

Caída de Sendic

Las desgracias de Raúl Sendic continuaron. En febrero de 2016 una periodista reveló que él no era licenciado en Genética Humana por la Universidad de La Habana, como estimuló que otros dijeran durante años, sino que solo hizo un curso corto con fines docentes. Más tarde, el Tribunal de Conducta Política del Frente Amplio dictaminó que había usado dineros públicos para beneficio personal. Bajo fuerte presión, renunció a la Vicepresidencia de la República el 13 de setiembre de 2017. Y en mayo de 2018 fue procesado sin prisión por abuso de funciones y peculado.

En su segundo mandato, Vázquez debió recortar gastos, aumentar sustancialmente las tarifas públicas para hacer caja –lo que afectó al sector productivo– y aplicó un ajuste o “consolidación” fiscal mediante un aumento de tasas e impuestos en la Rendición de Cuentas 2016.

Pese a ello, el déficit fiscal continuó en aumento debido a la seguridad social y a una débil recaudación. Pasó de 3,6% del PIB en 2015 a 5% en 2019, y fue financiado con una creciente deuda pública.

Vázquez tampoco podía disponer ya a su arbitrio del Frente Amplio, como ocurrió entre 1996 y 2009. La señal más clara la recibió después de que el 24 de agosto de 2015 decretara la esencialidad de la enseñanza pública, para enfrentar una ola de paros en reclamo de mejoras presupuestales. Los docentes desafiaron a un gobierno dividido, que finalmente levantó la orden para no sufrir una derrota humillante. Meses después, el presidente destituyó del Ministerio de Educación y Cultura a las personas más resueltas a impulsar transformaciones sustanciales en la enseñanza pública.



Fue el fin de su promesa de realizar un “cambio en el ADN de la educación”, y de que en 2020 el 75% de los jóvenes completaría la enseñanza secundaria.

La ley de Educación de 2008, una de las mayores reformas en la era frenteamplista, en los hechos fraccionó más el poder, dejó sin norte al Codicen y favoreció a sindicatos conservadores. Pese a los incrementos presupuestales, perduraron los bajos niveles de aprendizaje y una elevada deserción, cercana al 60%.

La puesta en práctica de la ley que liberó la venta de marihuana

bajo control del Estado, si bien una herencia del gobierno anterior, estuvo llena de faltas e improvisaciones. La escasez de la oferta oficial de marihuana, lejos de acabar con el narcotráfico, lo mantuvo.

Mientras tanto, los homicidios, las rapiñas y los hurtos tuvieron un aumento vertical, batiendo casi cada año récords históricos y deteriorando severamente la convivencia social.

A la defensiva, en espera de buenas noticias

Vázquez convocó a principios de 2016 a los expresidentes José Mu-

jica, Luis Lacalle y Julio Sanguinetti, para discutir una política de Estado para el petróleo que confiaba se hallaría en grandes cantidades en territorio uruguayo. Pero las prospecciones se abandonaron poco después debido al escaso atractivo de los yacimientos, incluida la plataforma marítima continental.

El gobierno ya no complacía las expectativas de sus electores, lo que se reflejaba en las encuestas. “Del impulso arrollador del inicio de gobierno, a la apatía conservadora actual”, resumió Gonzalo Ferreira en *El Observador* del 1º

de marzo de 2017. “Vázquez juega en la mitad de la cancha, cansado, sin atacar demasiado”.

Buena parte de los resortes del poder, como la enseñanza pública, la salud o el Mides, quedaron por cuota en manos del MPP o el Partido Comunista.

“Venimos de un quinquenio con un gran inmovilismo gubernamental”, reseñó Gonzalo Ferreira en *El Observador* del 5 de noviembre de 2019, poco antes de un decisivo balotaje que desplazó a la izquierda del gobierno después de 15 años. “La paradoja es que ese escenario se dio pese

a tener a un partido de gobierno con mayoría parlamentaria. El bloqueo no fue político, sino por falta de voluntad del presidente luego de una fuerte conflictividad tras unos primeros meses en los que sí hubo intenciones de realizar transformaciones, sobre todo en el ámbito educativo”.

Si embargo en ocasiones el presidente también se mostró desafiante, como cuando discutió a los gritos con un grupo de productores rurales en las puertas de un ministerio el 20 de febrero de 2018.

En julio de 2019, después de muchísimas vueltas, la papelera

Tabaré Vázquez 1940-2020



finlandesa UPM confirmó que construiría una segunda fábrica de celulosa en el río Negro, frente a Paso de los Toros. Se le otorgaron grandes beneficios, pero a cambio el gobierno pudo poner en marcha una gran inversión y una dinamización en cadena. Fue una gran bocanada de oxígeno y un cambio de talante en el entorno de Vázquez, pese a las críticas furibundas de algunos sectores.

La gigantesca obra, que incluye una fábrica en zona franca, nuevas carreteras y puentes, una terminal portuaria y la re-

novación del tendido de 273 kilómetros de vías del Ferrocarril Central, significa la madurez de la industria forestal uruguaya, gestada en torno a 1990 y convertida en el principal rubro exportador.

La muerte es una vida vivida

María Auxiliadora Delgado murió la madrugada del 31 de julio de 2019, cuando tenía 82 años, tres más que su marido. Esta “buena cristiana”, dueña de una sencillez “impresionante” y “compañera muy fiel del presidente”, según dijo el cardenal Daniel Sturla al

despedirla, fue enterrada en el cementerio de La Teja.

Pocos días más tarde, el 20 de agosto de 2019, Tabaré Vázquez anunció en conferencia de prensa que padecía un cáncer de pulmón, y que pretendía terminar su mandato el 1º de marzo de 2020, mientras se trataba. Entonces dejó de ser una pieza política principal, en medio de una competencia electoral que recalentaba, y pasó a la categoría de héroe o mártir para una parte de la ciudadanía; en tanto, otra parte, que lo quería menos, guardó un cortés silencio.

Su segunda Presidencia fue cerrada por una victoria opositora en octubre-noviembre de 2019. Luis Lacalle Pou, el joven rival a quien había botijeadado y vencido en 2014, agregó un nuevo triunfo a la larguísima estirpe de los Herrera, y acabó con el ciclo frenteamplista de 15 años.

Vázquez se mostró amplio y cordial; y dio otra muestra de “lealtad institucional” rara y admirable en una región transida por el odio político. Incluso Vázquez y Lacalle Pou concurrieron juntos el 10 de diciembre de 2019 a Buenos Aires, a la toma de mando

de Alberto Fernández, y conversaron largamente. La existencia de Vázquez continuó como símbolo de impulso y freno, ya en una batalla personal, mano a mano, contra el cáncer. Así como había protagonizado el fulgurante ascenso del Frente Amplio, hasta el triunfo más completo, también representó el desgaste y la decadencia de ese ciclo, hasta apagarse, como su vida misma. Sin embargo, su ausencia –así como el retiro forzoso de Mujica y Astori– debería favorecer la renovación y el inicio de un ciclo nuevo, con nuevas caras. ●



El médico al que no le decían Doctor, sino Tabaré

El expresidente Tabaré Vázquez era la quintaesencia de la uruguaya

NELSON FERNÁNDEZ

twitter.com/fernadneznelson

Mañana la va a ver Tabaré”; esa frase la escuché varias veces, hace muchos, muchos años, cuando mi madre me avisaba con esperanzas, que mi prima Raquel tenía consulta médica con el oncólogo Tabaré Vázquez. Esa consulta era especial; como si se tratara de un brujo de una tribu, se esperaba algo más que un diagnóstico, como si la pudiera sanar. Mi familia materna, de origen italiano calabrés, no era para nada religiosa, pero había una cuestión de fe en esas consultas médicas, más que de confianza en el profesional.

Lo consideraban una eminencia, pero más que eso, un generador de esperanza.

Raquelita murió y la lloramos, por la injusta vida que la arrancó de cuajo tan temprano, pero jamás hubo insinuación de reproche al médico, sino agradecimiento por asumir que había hecho todo lo posible.

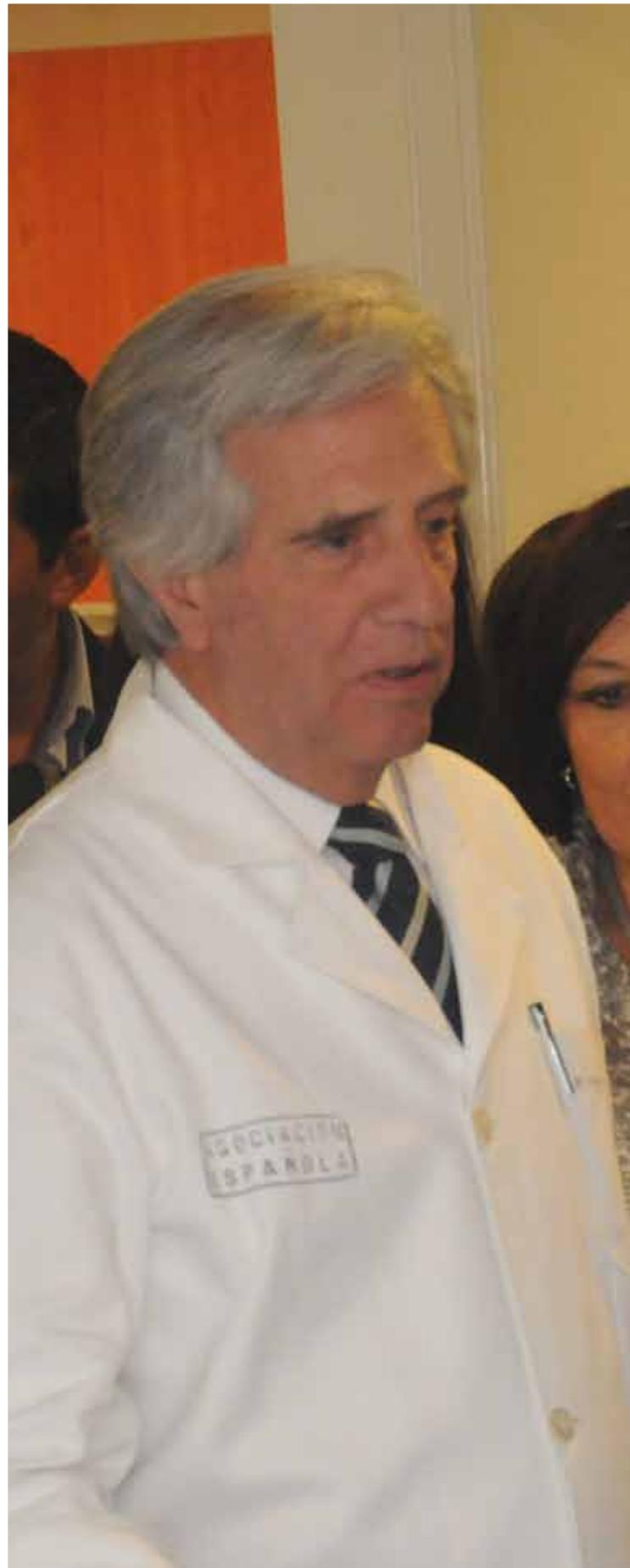
Se lo sintió cercano, comprensible, como parte de la lucha contra ese maldito tumor.

Pasaron un par de años y comencé a tratar al político Vázquez cuando dirigía las finanzas de la campaña por el “voto verde”, y en cada conversación en la vereda, no sentía que estaba frente a un político. Tampoco era el médico que impone respeto y cierto distanciamiento; daba cercanía.

Su entusiasmo era mayor al conversar sobre medicina, sobre tabaquismo, o sobre pintura del impresionismo, que sobre cuestiones puntuales de la política.

Cuando el Frente Amplio sufría la ruptura del ‘89 y la derrota en el referéndum de abril de ese año, cuando la desesperanza ganaba la izquierda, Tabaré apareció como salvador.

Aquel año fue el que generó



•••
Nieto de inmigrantes, criado en barrio-barrio, futbolero, le gustaba el mate, la murga y el candombe y era producto de la movilidad social ascendente orgullo del país

•••
Tras ser presidente dos veces, pasó la banda a un adversario, con cultura republicana, sonriente por la ceremonia institucional, pese a la derrota electoral de su partido

•••
Era doctor, pero no le decían “dotor”; era más médico que político, pero sobre todo era un hombre que manejaba muy bien ese don de generar esperanzas. Eso lo ayudó a ser uno de los principales líderes políticos de la historia partidaria uruguaya

hechos políticos más trascendentales y de mayor proyección, porque ese fue el año en el que Vázquez entró a la política misma, el año en el que Danilo Astori emergió como nuevo líder en proyección (con aquel discurso vibrante, de “esto se sigue llamando revolución”), y en el que José “Pepe” Mujica entraba finalmente al Frente Amplio.

Ellos tres serían decisivos en todo lo ocurrido hasta este mismo año.

Mariano Arana no quiso repetir lo de 1984 y el Frente salió a buscar nuevo candidato.

Asomó el nombre de Vázquez, no como favorito, pero fue quedando mientras otros eran votados por unos grupos y rechazados por otros.

En una charla informal con Líber Seregni, el líder del Frente Amplio me dijo que se convenía que Tabaré era el indicado y cuando le pregunté por qué, el general me dio una respuesta simple: “El cree que puede ganar”. Y la mayoría frenteamplista pensaba que la ruptura de la coalición les alejaba del sillón municipal.

Lo eligieron como candidato y arrancó con una campaña diferente, con el sello personal de “dolo por hecho”, respecto a promesas de campaña, y fue una usina de esperanza para la mayoría de los montevideanos.

Era la quintaesencia de la uruguaya: nieto de inmigrantes, criado en barrio-barrio, futbolero, le gustaba el mate, la murga y el candombe; era producto de la movilidad social ascendente orgullo del país, y por camino profesional y por nombre de pila, parecía salido de un drama de Florencio Sánchez y de un poema épico de Zorrilla de San Martín.

Tras ser presidente dos veces, pasó la banda a un adversario, con cultura republicana, sonriente por la ceremonia institucional, pese a la derrota electoral de su partido.

Y sabiendo que esperaría la muerte en su casa del Prado, se mantuvo vivo en charlas virtuales por redes sociales mientras pudo.

Era doctor, pero no le decían “dotor”; era más médico que político, pero sobre todo era un hombre que manejaba muy bien ese don de generar esperanzas. Eso lo ayudó a ser uno de los principales líderes políticos de la historia partidaria uruguaya.

Y por eso de transmitir confianza y cercanía, siempre lo llamaron por el nombre y no el apellido: simplemente Tabaré. ●



Tabaré Vázquez
1940-2020



El camino empedrado que lo llevó a la Presidencia después de dos derrotas

Vázquez había perdido en 1994 con Julio María Sanguinetti y en 1999 con Jorge Batlle, ambos líderes colorados; en 2004 logró que la izquierda llegara al poder

 **Paula Scorza**
@pscorza

Se hablaba de medio millón de personas. Nadie pudo contarlas, pero resultaba imposible ver el final de ese río de gente y banderas que desbordaron avenida del Libertador de principio a fin el 27 de octubre de 2004, cuatro días antes de la elección que cambiaría la historia del Uruguay.

Pese a esos miles y miles de gritos ahogados, Tabaré Vázquez pidió cautela. No quería que volviera a pasar lo que se había vivido años anteriores, cuando por unos pocos números el deseo no se había cumplido. "Yo sé que este nerviosismo, esta esperanza que nos desborda hace que muchas veces explotemos en expresiones de alegría. Pero el 31 de octubre tendrá que ser algo que nos enorgullezca a todos", afirmó, y pidió no adelantar festejos ni celebraciones hasta que el resultado fuera firme.

Pero Vázquez estaba convencido de que era su momento. Y las centenas de miles de personas presentes lo terminaron de confirmar. Recuerda una crónica de *El Observador* de la fecha que las piernas se le aflojaron de la emoción y que más de una vez tuvo que sujetarse de la baranda para sentirse firme. Las encuestas ayudaban, los saludos y gritos de aliento en la calle confirmaban la tendencia. Y la crisis económica aún vigente no era un buen augurio para los partidos tradicionales, en especial para el Partido Colorado, gobernante del momento.

Vázquez sabía de derrotas. A pesar de haber sido el primer intendente izquierdista en 1989, la



El presidente saliente, Jorge Batlle, le coloca la banda presidencial a Tabaré Vázquez el 1º de marzo de 2005. A. SARTOROTTI

había jugado la mala pasada.

Recuerdan Ernesto Tulbovitz y Edison Lanza en su libro *Tabaré Vázquez. Misterios de un liderazgo que cambió la historia*, que el expresidente estaba convencido que gran parte de esa elección se perdió en el año 1996, cuando los partidos tradicionales, con la postura a favor del líder histórico frenteamplista Líber Seregni y Danilo Astori, impusieron la segunda vuelta electoral en un plebiscito constitucional.

Pero pese a esa diferencia y otras que los alejaban por concepciones diferentes -incluso se enfrentaron en la interna de 1999-, Vázquez no desconocía lo que Astori generaba en gran parte de la ciudadanía, y por eso jugó otra carta meses antes de las elecciones de 2004: lo erigió públicamente como su futuro ministro de Economía. Punto a favor.

“

La frase



Yo sé que este nerviosismo, esta esperanza que nos desborda hace que muchas veces explotemos en expresiones de alegría. Pero el 31 de octubre tendrá que ser algo que nos enorgullezca a todos

Tabaré Vázquez

Cuatro días antes de su primera victoria

”

Una frase de Seregni selló el acuerdo y marcó la cancha. Poco antes de morir, y según relató Astori, el 19 de julio de 2004 Seregni lo señaló y le dijo: "Tú tienes la conducción económica" del Frente Amplio; luego miró a Vázquez y agregó: "Tú tienes la conducción política".

Entonces Vázquez, ya con parte fundamental de su equipo armado, continuó la estrategia de salir a recorrer el país e incluso salir fuera de fronteras. Los uruguayos en Buenos Aires lo esperaban, se les brindaron facilidades para viajar y ellos respondieron con votos.

En ese acto que fue el salto final hacia la llegada a dirigir el primer gobierno de izquierda, Vázquez no olvidó reiterar la promesa de un gobierno honesto, pensando en los más pobres y reafirmó lo que luego sería uno de los primeros hitos de su presidencia: la búsqueda de detenidos des-

aparecidos con la aplicación del artículo 4º de la ley de Caducidad.

El día de la elección fue todo nervio, pese a la aparente calma que transmitía su rostro. Era la tercera elección que enfrentaba y aunque todo indicaba que sería la vencida, el pasado de derrotas no lo dejaba tranquilo. El voto en el club Arbolito a las 8 de la mañana, la nube de periodistas, el almuerzo tranquilo, la familia, el hotel Presidente, más periodistas, bocas de urna, filtraciones de datos y finalmente, el resultado en televisión. No habría segunda vuelta. El presidente era Tabaré Vázquez. El primer presidente de izquierda del Uruguay.

Y por eso también, por el camino empedrado, el mensaje final a coro con la militancia que aguardaba en la calle. Festejen, uruguayos, festejen, que la victoria es de ustedes. ●



Su huella en La Teja

En el barrio donde se crio se generó una mística que perdura hasta estos días



Carolina Delisa
@carodelisa

Este artículo fue publicado originalmente el 17 de febrero de 2020.

Te enteraste lo de Tabaré? Parece mentira. La imagen del presidente sobre fondo negro, moviendo los dedos y acariciando sus manos mientras anunciaba que tenía un tumor maligno hizo que en La Teja el frío del 20 de agosto se sintiera más.

Desde ese día, la salud de Tabaré Vázquez se convirtió casi que en el primer comentario cuando un vecino entraba en la policlínica del club Arbolito.

Todos se enteraron. Pero acá, donde el presidente se nombra sin el apellido y las anécdotas de barrio se imponen ante los anuncios políticos, la cercanía hizo que la noticia fuera más difícil de digerir.

•••

En la calle Benito Riquet varias casas no tienen timbre y palmejar las manos sigue siendo el llamador oficial.

Así asoma, después de varios minutos, Elena. Mientras la puerta se abre lento, la pequeña figura encorvada pregunta:

—Sí?

—Hola, estamos escribiendo sobre Tabar...

—No, no, no no...

La puerta se va cerrando al mismo ritmo con el que se abrió.

En esa casa creció Vázquez, y donde vive hasta hoy su hermana mayor, de 95 años. Ella lo recibe cada vez que el presidente anda por el barrio, igual que en cada Navidad.

El vecino de la casa de la derecha es uno de los que conoce a Tabaré de toda la vida. Después de varios minutos, la llamada con las palmas, el timbre y los golpeteos en la puerta surten efecto y hacen que alguien mire por la ventana. Cuando se le pregunta por Vázquez, se excusa:

—No me acuerdo de nada. No sé —dice el hombre, mientras su silueta se pierde de vista dentro de la casa.

La vecina de la izquierda de



I. GUIMARAENS



C. COLMAN

Elena también conoce a la familia Vázquez Rosas de toda la vida. Sigue el ritmo de La Teja y demora en salir, aunque, a diferencia de los dos intentos anteriores, ella sí habla. No quiere dar su nombre, pero de a poco va soltando anécdotas desde atrás del portón.

Cuenta, por ejemplo, que un día ella se enteró de que tenía cáncer de riñón y que, después de consultar a varios médicos, su esposo se contactó con Vázquez. El presidente fue hasta La Teja y avaló lo que los doctores ya habían diagnosticado. Y ahí la mujer confió.

Durante la conversación cita partes del libro autobiográfico de Vázquez —Crónica de un mal amigo— y resalta con orgullo que tiene fotos con él del día que ganó las elecciones de 2004.

—¿Las podemos ver?

—No, no.

—¿Por qué no quiere mostrárlas?

—Por respeto. No puedo. No.

La figura de Vázquez en La Teja inspira una reverencia al punto de que muchos se cuidan al hablar de él. Como si surgiera el miedo de

“Cuando somos chiquitos te preguntan qué querés ser cuando seas grande: ‘yo quiero ser presidente de la República’. Pero todos sabíamos que en La Teja, Capurro, el Cerro, no íbamos a llegar, ¿verdad? Entonces, es eso”.

Con esa frase, Caffiro resume a qué se refería con la mística Tabaré: el barrio de los trabajadores de Ancap, de industrias textiles, de hijos de luchas sociales, empezó a creer que, ahora sí, el progreso de un hijo del barrio obrero era posible.

En el club Arbolito, donde los colores de la fachada se muestran ya bastante lavados, Tabaré dejó como mínimo dos marcas: el carnaval y los niños.

El carnaval, porque desde el comienzo fue el lugar de ensayo de los conjuntos del barrio. Si alguien se pone medio haragán para armar el tablado, alguien, en algún momento, le va a decir: “Dale, hasta Tabaré clavó madejas acá”.

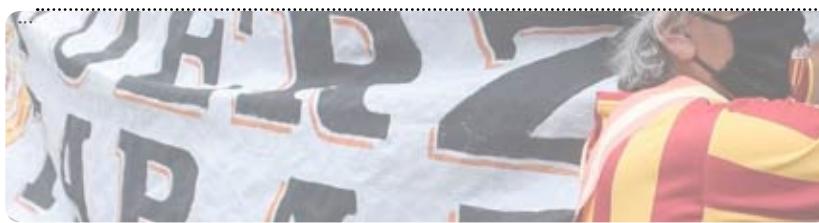
Y los niños, porque, primero en la policlínica que él atendió y después con actividades recreativas, siempre fueron prioridad. En el club Arbolito, la olla popular de 2002 con la taza de leche se convirtió con el tiempo en comedor, hasta que el comedor dejó de ser necesario.

•••

Fabián Canobbio fue uno de los niños que pasó su infancia en Arbolito. Vio a su padre y a su abuelo jugar a las bochas. Jugó al pool y al ping pong. Pasaba parte de su día entre la plaza Lafone, las calles Humboldt y Ruperto Pérez Martínez, y el club. Se llevó de ahí varios amigos.

Hoy es presidente de Progreso, pero se acuerda de cómo empezó: con nueve años ya estaba en el baby fútbol del club, y el que lideraba la cúpula era Tabaré.

Tabaré estaba en la directiva desde 1979. Más de 60 años antes había estado su abuelo, José Vázquez. Vio a Progreso ganar el campeonato de la B, ascender a la A, disputar una Copa Libertadores y, ya cuando estaba en campaña para ser intendente de Montevideo, su club venció a River, a Danubio, a Defensor, a Huracán, a Cerro, a Liverpool, a Rentistas, le ganó a Peñarol y le ganó a Nacional en el Paladino. Alcanzó el título de campeón del Uruguayo



en 1989, que llegó después de un empate.

De su legado en Progreso quedó, otra vez, el foco en los niños y el vínculo con lo social. En 1983 el club abrió un merendero. Hoy tiene un teatro donde funciona una UTU y hay más de 300 niños, en su mayoría del barrio, vinculados con el fútbol. "Él lo ha dicho muchas veces: Progreso es La Teja y la Teja es Progreso. Y eso es tal cual. No es una frase hecha, sino que es una realidad: todos nos preocupamos por todos y creo que en gran parte lo ha generado él", cuenta Canobbio sentado en la grada del estadio.

En esas gradas se sentó muchas veces Vázquez.

Entre los directivos de Progreso corrió el comentario de por qué el Paladino no tenía palcos. Durante la gestión de Tabaré alguien propuso hacer esa reforma, pero al presidente no le gustó la idea: no quería diferencias en la tribuna, quería que todos los hinchas disfrutaran por igual. "Fue algo que escuché el otro día", repite Canobbio, y alimenta esa figura inmaculada que los tejanos construyen en sus relatos.

Raúl Figuerola se acuerda de ser hincha y verlo, ya como intendente, alentar a Progreso desde atrás del arco en el Paladino. La gente lo rodeaba con el currículum en la mano. Era Tabaré, el del barrio, el de siempre, que había llegado al gobierno de la capital. Había progresado y los hinchas y vecinos tenían la ilusión de progresar con él. "Por un tiempo, en la tribuna no se lo vio más", recuerda ahora Figuerola, que se convirtió en gerente del club.

Estos años Canobbio tampoco lo vio.

El último partido que recuerda que estuvo el presidente fue cuando Progreso jugó contra Rampla en el Olímpico en 2016. También estuvo en los festejos por los 100 años del club, en 2017. Pero en los tres años que Canobbio lleva como presidente de los gauchos, en el Paladino no volvió a verlo.

•••

Tabaré era de los que, siendo joven, se agarraba del alambrado, se enojaba con los jueces y, como lo describe José "el Gato" Morgade, hasta gritaba "algún impropio".

Morgade todavía vive en la misma calle donde se crio Tabaré. Lo vio jugar en la vereda, levantar Arbolito, liderar Progreso, y ahora, sentado en una silla playera en el patio de su casa que da a la calle, también lo ensalza.

Dice que La Teja es como un triángulo isósceles: en un vértice está Progreso, en el otro está La Reina de La Teja –la murga del barrio que él lideró por años– y en el punto de arriba, en la cúpula, el club Arbolito, al que Vázquez le dio vida.



M. CASACUBERTA



F. PENA

Hace un tiempo, el Gato Morgade acompañaba a Vázquez en la inauguración de un centro cultural del barrio donde antes había funcionado el cine del club Progreso, cuando un periodista aprovechó la visita presidencial para plantear que esa inauguración no cambiaba el ADN de la educación como había prometido el gobierno. Vázquez se molestó, se rio y se fue sin responder. Morgade, sin embargo, volvió para increparlo. Le dijo que eso era La Teja y que se fuera al Parlamento a preguntar.

Dos años después, explica esa reacción, más parecida a una riña de barrio que a una respuesta protocolar. "Eso es defender a la comarca", justifica.

El Gato Morgade fue uno de los que salió de La Teja en un camión junto con otros jóvenes del barrio a alentar a Tabaré cuando daba su último examen para recibirse de médico. Entre ellos también estaba el Pistola Marsicano, con quien Vázquez fundó Arbolito. El cuentito que se convirtió en anécdota corriente es que su compañero lo

molestaba desde una de las ventanas del Hospital de Clínicas para desconcentrar al futuro médico.

•••

Tabaré se consagró así, primero en la policlínica, después como médico y años después como oncólogo. Lo consultaban cada vez. No solo los vecinos de al lado de la casa donde creció. Pasó a ser una cuestión de barrio.

Susy Silva es otro ejemplo, pero hay más.

Es secretaria del club Arbolito, todos ahí dicen que es la que manda y ella lo reafirma. Hace unas semanas se cruzó con un vecino que le recordó las dos veces que tuvo que acudir al Fino –como le dicen cuando no es Tabaré, ni Taba, ni Tabita– para que le explicara por qué tenía los dolores que tenía.

Si se camina por La Teja, unas cuadras más allá, o unas cuadras más acá, hay alguna puerta para golpear y preguntar por Vázquez. Si no aparece caminando Pinchazo, el hombre que cada tanto se

jacta ante las cámaras de haberle enseñado a pescar, aparece alguien más que alguna anécdota tiene. Además de su hermana, Elena, o sus vecinos de toda la vida, o el Gato Morgade, en el barrio siguen viviendo su primo y algunos amigos de la pesca.

Mientras Susy Silva camina por el barrio y va pegando gritos a ver si alguno sale para conversar –lo hizo frente a la casa de Morgade pero nadie respondió–, cuenta que a Tabaré La Teja lo respeta mucho más allá un partido político, y explica por qué no es cuestión de frenteamplistas y opositores. "No por ser el presidente, como el humano, la persona de acá del barrio que es y que ayuda a muchos. No solo con 'vengan que les hago una placa, o les miro un resultado'. Él ayudó en otro sentido: consiguiéndoles trabajo, por ejemplo".

•••

La mística Tabaré, que instaló y se impregnó en La Teja con el paso del tiempo, es

difícil de materializar en el día a día.

En las últimas elecciones, Vázquez no votó en el club Arbolito. Antes, ese día era una fiesta y los vecinos de siempre lo esperaban y aprovechaban para saludarlo. Esta vez votó en el club Progreso, donde otros tantos fueron a recibirlo.

Aunque el cambio fuera casual, el peso simbólico hizo que algunos, como Andrea Caffiro, se lamentaran y extrañaran el contacto cercano.

-¿Cuándo fue la última vez que vino Tabaré al club?

–Qué peleadora... No quiero ser grosera.

-¿Te traigo un vasito de jugo?
–interrumpe Gabriela González, que integra la comisión del club.

Las dos se ríen.

Caffiro se repone, cuenta que el presidente no visita el club muy seguido pero que eso, resalta, le parece lo correcto. Y repite: el presidente no debe hacer diferencias y beneficiar a la gente de su barrio natal.

Cuando murió María Auxiliadora, los vecinos que integran El Arbolito fueron a abrazarlo.

"Allí nos dijo una cosa muy linda: que en la historia del club Arbolito –que muchas veces había pensado en sentarse a escribir–, María Auxiliadora era una parte importante de este Arbolito, que él esperaba que no la olvidáramos", relata Caffiro.

En Arbolito no se olvidan de Vázquez, y a veces resurge la utopía. Así le pasó, hace unos meses, a la presidenta del club. Tuvo la imagen de Tabaré dejando la presidencia, y volviendo a ser un ciudadano más, con tiempo libre y con ganas de presidir el club que fundó. Caffiro lo resume con estas palabras: "Nosotros lo esperaríamos pero con los brazos abiertos. Nos encantaría... Es un sueño. Nada más". ●



La escuela donde empezó su dirigencia



A. CUENCA

Calzó como el emperador perfecto del barrio: presidió el club Progreso, lo sacó campeón, durante su mandato nunca descendió y clasificó a dos copas Libertadores

La relación de amor entre Progreso y Tabaré Vázquez existió desde que era niño, cuando ni siquiera pensaba en política. Muchas veces, la pasión barría los límites de la picardía y lo llevaba a colarse en las tribunas del entonces Parque Campomar sin pagar la entrada. Atrás, siempre estaba la misma razón: hacer todo lo posible para ver jugar a su equipo.

Las inocentes acciones de pequeño desconocían lo que vendría después. Corría 1979 y Vázquez asumía como presidente del club. Progreso, que hasta entonces intercalaba entre divisionales, jugaba la final de la segunda categoría contra Miramar Misiones en el Estadio Centenario. Había más de 11 mil espectadores y la efervescencia de los hinchas se hacía sentir. Pero al cuadro de La Teja no le tembló el pulso y terminó ganando la primera final 3 a 1 y la segunda 3 a 2.

A partir de allí, los logros no pararon. Con Vázquez a la cabeza, Progreso, que primero remodeló el Parque Abraham Paladino para recibir a Nacional y a Peñarol, abrió un comedor infantil. Ya no era solo aquel competitivo club



de fútbol. Ya no peleaba solo por ganar. De a poco, también crecía con la idea de construir una cultura de barrio para atraer a jóvenes y vecinos mayores.

Vázquez había calzado como el emperador perfecto. Su llegada parecía haber cambiado de inmediato el rumbo de un equipo que nunca, durante su mandato, bajó a la segunda divisional. En 1985, llegó el título del Torneo Competencia —certamen en el que dos años más tarde venció 6-1 a Nacional—, después el Campeonato Uruguayo de 1989 y, en consecuencia, la despedida del dirigente tejano para participar como candidato de las

elecciones departamentales de Montevideo. Ese campeonato, la participación en seis liguillas y la clasificación a las Copas Libertadores de 1987 y 1990 son algunos de los recuerdos que el expresidente destacó en su legado.

“Salimos campeones del Campeonato Uruguayo en 1989, fuimos a dos Libertadores de América, jugamos seis liguillas... Progreso logró eso con el trabajo de su gente, con los obreros, los trabajadores, los empleados, los que se convenen que si se pone esfuerzo, trabajo y dedicación, las cosas se pueden lograr. Pero sin trabajo no hay nada”, dijo el expresidente.

Este lunes 30 de noviembre, Progreso homenajeó a Vázquez bautizando la sala de teatro ubicada en el club con su nombre. El reconocimiento, previsto para febrero de 2021, debió adelantarse unos meses por el delicado estado de salud del exmandatario. Aunque esta vez no estuvo presente, y en su lugar participaron la intendenta de Montevideo, Carolina Cosse, y el alcalde del Municipio A, Jorge Meroni, para los hinchas del ‘Gaucho’ Vázquez siempre está.

No fue la primera, pero sí la última vez que el equipo reconoció a su histórico presidente. De hecho, en la ceremonia por los 100 años de la institución deportiva, hace tres años, el entonces presidente de la República también fue honrado. Entre aplausos, se subió al escenario en el acto de La Teja y repitió una y otra vez una de sus frases de cabecera: “Progreso es La Teja y La Teja es Progreso”.

Allí, además, recibió una placa con su nombre y dejó una anécdota con Alberto Canobbio, exjugador y director técnico y abuelo del actual presidente, Fabián Canobbio, quien lo dirigió en divisiones juveniles.

“Fuimos a practicar a la quinta de Progreso y ¿quién era el director técnico? Don Alberto Canobbio. Practicamos en la cancha que no era lo que es ahora. Yo jugaba de golero y estaba atajando en el arco que daba para el Ancap y no llegaba una pelota. Estaba aburrido. Y de repente llega una pelota rastrera desde el medio de la cancha y yo, en lugar de agarrarla, le pegué como venía y Alberto me dice: ‘Tabaré, a los vestuarios. Andá a bañarte’”, recordó.

La mayoría de los dirigentes siempre llegan a la misma conclusión. A pesar del logro deportivo, Vázquez es un símbolo que se expande. Es una figura que, entienden, dejó una línea marcada en las construcciones sociales del club Progreso. Ese humilde club de barrio, del que fue hincha desde que tuvo memoria. “Si me preguntan desde cuando soy hincha de Progreso no lo puedo decir, porque desde que tengo uso de razón en mi casa vivímos las tristezas y alegrías de Progreso. Creo que desde que estaba en el vientre de mi madre era hincha de Progreso”, comentó Vázquez alguna vez. ●



Tabaré Vázquez
1940-2020



El paso a paso de un liderazgo que torció la historia

Vázquez condujo al FA desde el alejamiento de Líber Seregni



Gonzalo Charquero
@Geceache

Si la macrocoalición propuesta por la dirección no es aprobada, deberán buscarse otro candidato presidencial". De esa forma encaró Tabaré Vázquez en 1994 a la por entonces líder del Partido Comunista, Marina Arismendi, en busca de generar un golpe de efecto sobre un dividido Frente Amplio (FA). Era la primera vez que se presentaba como presidenciable y, lejos de transar, se jugó al todo o nada por su convicción.

Los votos de los comunistas en el II Congreso del FA (30% del total) fueron claves para torcer el brazo de los grupos radicales (MPP y 26 de Marzo), que rechazaban la propuesta de Vázquez de conformar una alianza entre el FA y el flamante Encuentro Progresista. Ese polo moderado liderado por el exdirigente blanco, Rodolfo Nin Novoa, era visto por Vázquez como clave para lograr la amplitud electoral de la izquierda. De ahí en más, la figura de Vázquez no paró de crecer.

El oncólogo criado en una familia obrera de La Teja se abrió paso en la política en base a la búsqueda de consensos pero, en caso de no lograrlos, trancó sin vueltas y llegó hasta el extremo para marcar su postura. Su estilo de conducción le permitió liderar el FA desde que el histórico fundador, Líber Seregni, dejara la presidencia de la fuerza política, en 1996.

El diálogo con Arismendi –desde entonces una dirigente de su extrema confianza– es reproducido en el libro *Tabaré Vázquez. Misterios de un liderazgo que cambió la historia*, de los periodistas Edison Lanza y Ernesto Tulbovitz. Esa actitud de Vázquez, de tensar de la piola hasta el final, pinta, además, el estilo del dirigente. Esa actitud le permitió imponerse en la orgánica y sentar las bases de un liderazgo indiscutido en la izquierda, al menos por los próximos 15 años.

Tras una exitosa presidencia en el club Progreso, se postuló a intendente de Montevideo y ganó por primera vez para el Frente Amplio el gobierno capitalino.

Años después, y tras tres intentos, también fue el primer presidente de la República por la coalición de izquierda con un triunfo en primera vuelta.

Pero tras dejar la Presidencia en 2010, Vázquez se alejó de la actividad política. Su decisión tuvo consecuencias para la interna del FA. En la legislatura en que gobernó José Mujica, y sin Vázquez como timón del oficialismo, la lucha entre muquistas y astoristas se polarizó.

Tras realizar apariciones públicas medidas con cuentagotas, Vázquez volvió al ruedo en agosto de 2013 cuando, durante una reunión con dirigentes de distintos sectores en su casa de la calle Buschenthal, aceptó ser precandidato por cuarta vez. Tras vencer en el balotaje al ahora presidente Luis Lacalle Pou, Vázquez asumió el 1º de marzo de 2015 por segunda vez la presidencia, siendo así la primera figura en lograrlo por el Frente Amplio.

Durante su carrera, Vázquez mostró tener espalda para hacer valer su liderazgo. Además, cada vez que se fue, o amagó con hacerlo, el dirigente salió fortalecido de los cruces internos, ya que tarde o temprano los sectores lo fueron a buscar. Su estilo directo, con base en los consensos pero siempre bajo una línea de mando clara, marcó una época para el Frente Amplio y torció la historia política uruguaya dominada por colorados y blancos.

El barrio y la medicina

Hijo de Ramón, trabajador de Ancap, y de Elena, ama de casa, el "Fino" fundó en su juventud junto a su barra de amigos el club Arbolito en La Teja, donde apuntaló su militancia social. En 1979 presidió el club de fútbol Progreso, la institución por la que llegó a agarrarse a piñas en la cancha de Defensor.

Estudió en el liceo N° 11 del Cerro y realizó preparatorios en el IAVA. Por ese entonces, se levantaba a las seis de la mañana para trabajar en la licorería de la familia Carrau. Sin perder un examen, Vázquez se recibió de médico general en 1969, y como especialista en oncología en 1972. Además, en 1986, adquirió junto a dos socios el 75% de la

clínica privada Barcia para dar lugar a la clínica COR, una de las más importantes del país en imagenología oncológica. El ex presidente ya no tiene acciones en esa sociedad.

Afiliado al Partido Socialista en 1968, al que renunció 40 años después tras las críticas recibidas por haber vetado como mandatario la ley del aborto, su primer cargo de visibilidad política fue en 1987 como responsable de finanzas de la comisión nacional que promovió el referéndum contra la ley de Caducidad. En 1990 ya era intendente de Montevideo.

El dirigente alcanzó la cima de su carrera política a los 64 años, cuando, el 31 de octubre de 2004, fue electo como primer presidente por una fuerza de izquierda. Diez años después, Vázquez alcanzó su segundo mandato, que despidió el 28 de octubre de 2020 en la plaza Lafone de La Teja.

Sobre el final de ese acto, el dirigente, que había dado a conocer su enfermedad en agosto de 2019, recitó a los militantes un poema. Fue en parte una arenga ante la salida del FA del gobierno y también un guiño sobre sí mismo. En cadenas de Whatsapp y también en charlas por teléfono, las mismas estrofas fueron compartidas desde la noche del viernes 27 de noviembre por el grupo de frenteamplistas más allegados al dos veces presidente.

*No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destubar el tiempo,
correr los escombros
y destapar el cielo.
No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muera,
aunque el sol se esconda
y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma,
aún hay vida en tus sueños,
porque la vida es tuya,
y tuyo también el deseo,
porque lo has querido
y porque te quiero.*

•





El día que la izquierda ganó por primera vez una elección: Tabaré intendente

En 1989 la izquierda uruguaya ganó por primera vez unas elecciones de la mano del oncólogo Tabaré Vázquez, quien resultó electo intendente de Montevideo

El 15 de febrero de 1990 Tabaré Vázquez se convirtió en el primer referente de la izquierda uruguaya en ser electo para un cargo de gobierno. El año anterior el oncólogo de profesión había sido designado candidato único a la Intendencia de Montevideo por el Frente Amplio.

Hasta el momento, era un consagrado oncólogo y dirigente deportivo del club Progreso.

Pero el 26 de noviembre de 1989 su vida política dio un vuelco y ganó las elecciones con 327.515 votos.

Sus contrincantes del Partido Colorado habían sido Lucio Cáceres, Amílcar Vasconcellos y César Franzini, pero los colorados alcanzaron 222.470 votos, por lo que el FA les sacó más de 105 mil votos de ventaja. Por el Partido Nacional, en tanto, com-

pitieron Carlos Cat, Eladio Fernández Menéndez y Héctor del Campo. Los blancos quedaron relegados en un tercer lugar con 221.284 votos.

Vázquez asumió en la plaza Lafone de La Teja, el barrio donde nació y desarrolló gran parte de su vida. El oncólogo, por ese entonces de 50 años, firmó el traspaso de mando en un breve acto que tuvo lugar en el palacio municipal. Recibió el poder de la mano del jerarca saliente, el colorado Julio Iglesias, un jueves a las 9 de la mañana.

Según relata la crónica de La República de aquella jornada, un puñado de funcionarios municipales lo recibieron cantando: "Y ya lo ve, y ya lo ve, el intendente es Tabaré".

Ese día de 1990 Vázquez prefirió guardar los festejos para la noche, ya en la plaza Lafone,

donde a las 21:28 una multitud estalló en aplausos cuando el dirigente anunció que "a la hora 00:00" bajaría el precio del boleto y pasaría a costar \$190. "Si alguien pensó en algún momento que hablábamos en broma, se equivocó la paloma", declaró sobre el escenario.

Además del precio del boleto, Vázquez anunció una serie de medidas para su gobierno departamental. Dijo que erradicaría las basurales en 90 días, que crearía 18 policlínicas en cada uno de los centros comunales y que aplicaría de manera progresiva la patente de rodados con el objetivo de proteger a aquellos que tenían "vehículos para ir a trabajar" y gravar a los que los usaban "solo para pasear".

Esa noche también dijo que construiría una cartera de tie-

rras y que subiría 30% el salario de los municipales. "Entregaré el poder a la gente y no dejaré que se desvíe por intereses partidarios", afirmó en su asunción.

El politólogo Adolfo Garcé en el trabajo de 2007 titulado *La gestión del Frente Amplio en Montevideo como ensayo general para el gobierno nacional*, afirma que el FA gobernó Montevideo desde el primer momento pensando en transformar su gestión en un trampolín hacia el gobierno nacional, y por eso "incorporó nuevas tareas, entre las que se destacan tres: la creación de mecanismos de descentralización, el fortalecimiento de las políticas sociales y el desarrollo de las relaciones internacionales". Además, según Garcé, "intento demostrar que podía ser tan responsable como los otros partidos, pero más sensible a las

demands y preferencias de los vecinos".

Sobre el final de su período, de cara a las elecciones nacionales de 1994, Vázquez cedió el mando para dedicarse a la campaña electoral. Dejó en su lugar a Tabaré González, médico y dirigente que se desempeñaba hasta mayo de ese año como director de Planificación.

Este domingo, a pocas horas de su fallecimiento, la Intendencia de Montevideo, hoy en manos de la ingeniera Carolina Cosse, recordó al primer intendente frenteamplista.

La comuna destacó en un comunicado que Vázquez fue "propulsor del proceso de descentralización" por el cual se crearon 18 zonas con órganos de elección local, como los concejos vecinales y los centros comunales zonales. ●



“¿O miento yo, uruguayos y uruguayas?”

Esta fue una de sus grandes muletillas de las campañas electorales. Muchas veces, cuando decía algo polémico, Tabaré Vázquez usaba esta muletilla para afirmar que sus valoraciones estaban basadas en hechos.

“No he visto que nacieran niños con dos cabezas.”

Uno de los sucesos que marcó su primera presidencia fue el conflicto con Argentina por la instalación de una planta de celulosa en Fray Bentos, a orillas del río Uruguay. Desde Gualeguaychú se levantaron protestas con consignas estruendosas, y los ambientalistas decían que la actividad de la fábrica llevaría a efectos terribles en la población. Años después, Vázquez recordó con ironía aquellas especulaciones.

“Podremos meter la pata, nos podremos equivocar, pero no la mano en la lata, y si alguien la mete se la cortamos.”

La izquierda llegó al poder con la promesa de hacer las cosas de forma diferente. Entre ellas, en el plano de la ética y la rectitud. Vázquez sintetizó ese compromiso en esa frase que destacó en su discurso de asunción, el 1 de marzo de 2005 y que luego sería utilizada por la oposición ante cada caso o sospecha de corrupción.

“Voy a responder con un PPS. Profundo y prolongado silencio.”

La frase surgió en medio de la controversia por el movimiento reelecciónista que aspiraba reformar la Constitución de forma que Vázquez pudiera continuar en la presidencia tras su primer mandato.

“¡Festejen, uruguayos, festejen!”.

Es otra de sus grandes muletillas de campaña electoral. Cuando quería levantar al público en los actos, empezaba con un juego dialógico con el auditorio y les preguntaba, por ejemplo, si lo decía o no lo decía. Y sobre el final largaba: “Cuando empiece a amanecer y aclarar el horizonte, se empiece a divisar el negro perfil del monte, les estaremos diciendo, vaya a saber desde qué lugar, ¡festejen, uruguayos, festejen!”. La frase se volvió más icónica el día de la primera victoria del Frente Amplio, en octubre de 2004, cuando lo dijo en su discurso desde el Hotel Presidente.

Las 20 frases icónicas de Tabaré Vázquez



Tabaré Vázquez
1940-2020



“Mujica queda preso de expresiones, algunas de ellas que son simplemente estupideces”.

Vázquez dijo esa frase desde Washington, en 2009, tras el lanzamiento del libro *Pepe Coloquios*, de Alfredo García, en el que José Mujica cargaba contra los argentinos y varios de sus compañeros del Frente Amplio.

“Hay algunos que si fueran a las pruebas PISA perderían en comprensión lectora.”

Fue una de las frases con las que golpeó más duro al entonces senador Luis Lacalle Pou. Durante su segundo mandato, en 2017, el ahora presidente uruguayo cuestionó al gobierno de Vázquez por la inacción en algunos temas. Lacalle dijo que la agenda del gobierno estaba agotada y cuando los periodistas le preguntaron a Vázquez sobre esa valoración el presidente contestó con esa frase sobre las PISA. “La prensa lo informa bien, pero ellos interpretan lo que quieren”, agregó Vázquez.

“Yo puedo abrir la boca porque soy honesto (...) Nos vemos en las urnas”.

Fue uno de los episodios más polémicos de su segundo mandato y en su última entrevista aseguró que tal vez fue un error de su parte. A la salida del encuentro que mantuvo con las gremiales rurales, el mandatario se enfascó en un criterio descontrolado con algunos autoconvocados. “Hay una manga de delincuentes que traen gasoil de la frontera”, dijo el presidente. Un productor contestó: “Miren que el caso de ANCAP lo sabemos todos, señor presidente, y de eso no se ha hablado”. Uno de los ruralistas le dijo “nos vemos en las urnas” y Vázquez les dijo que le gustaba esa frase. “Nos vemos en las urnas”, les repitió.

“Dentro de la Constitución y la ley todo, fuera de ellas, nada.”

Esa frase la usó desde su primera gestión presidencial, para defender las decisiones políticas y los límites que ellas podían tener.

(A Sendic) “Le hicieron el bullying más fantástico que vi en mi vida.”

Antes de la renuncia del vicepresidente Raúl Sendic y mientras al dirigente freteamplista lo criticaban desde todo lados, Vázquez ensayó una defensa de su número dos. Luego hizo todas las señales posibles para que renunciara.

“Quien hace zapatos es zapatero, el que hace pan es panadero y el que hace piquetes es piquetero”.

En el largo conflicto con Argentina, cuando vecinos de Gualeguaychú cortaban el puente que une esa ciudad con Fray Bentos y se autodeclaraban “ambientalistas”, el gobierno uruguayo los calificaba de piqueteros y ellos se molestaban. Allí fue que Vázquez dijo esa frase que quedó para la historia.

“Anuncio mi retiro de la actividad política pública.”

En octubre de 2011, Vázquez anunció su alejamiento de la esfera pública tras el tsunami desatado por su confesión de haberle pedido ayuda a George Bush ante una posible escalada del conflicto con Argentina.

“Business are business.”

En setiembre de 2016, Vázquez soltó esa frase para describir su relación con la Argentina de Mauricio Macri y el Brasil de Michel Temer. Mientras el Frente Amplio afioraba a la izquierda gobernante en los países vecinos, el presidente quiso marcar la importancia de los aspectos comerciales en la política exterior. “Si usted quiere un título lo que le puedo decir es que: business are business”, comentó a la prensa durante su gira por Nueva York.

“Cuando habla el presidente, habla el país”

La frase no es de Vázquez, sino del socialista François Mitterrand, presidente de Francia de 1980 a 1995. Vázquez solía apelar a esas palabras para explicar su distante relación con los medios de comunicación y sus medidas apariciones en público.

“Delo por hecho.”

Fue su eslogan para la campaña hacia la intendencia de Montevideo en 1989.

“¿Dónde dormirán los pobres esta noche, señor presidente?”

A fuera estaba feo y frío. El acto del entonces candidato freteamplista era en un gimnasio cerrado. De un momento a otro, se largó una lluvia muy fuerte. Tan fuerte, que golpeaba sobre las chapas como si fuera una granizada. Tabaré Vázquez lo escuchó e hizo una breve pausa en su discurso: “¿Dónde dormirán los pobres esta noche, señor presidente?”, se preguntó. Esas palabras de la campaña del 2004, dirigidas a Jorge Batlle, le valieron muchos aplausos.

“Si tengo que elegir entre tapar un pozo de la calle y darle un litro de leche a un niño, elijo darle de comer al niño.”

También fue una de sus frases de campaña en 1989, que marca bien el perfil social que la izquierda le quiso dar a la gestión municipal.

(Sobre Lacalle Pou) “Son pompitas de jabón.”

Si bien nunca lo aludió directamente, a lo largo de toda la campaña electoral hacia las elecciones presidenciales de 2014, Vázquez disparó muy duro sobre Lacalle Pou, al que lo apodó como “pompita”.

“Haremos temblar las raíces de los árboles”.

Esa fue otra de sus icónicas frases de campaña electoral, hacia la primera presidencia (2004).

“Mientras la biología me lo permita trabajaré para alcanzar ese objetivo o, mejor dicho, para hacer realidad la universalización de ese derecho humano” (en referencia a la salud para todos)

La lucha contra el tabaco fue uno de los grandes mojones de su primera gestión. Luego fue declarado héroe de la salud. La frase de la “biología” también fue utilizada cuando dijo que si se lo permitía la salud, volvería a ser candidato.



Una vida en fotos



**Marzo de 2005
Festejen**

El 1º de marzo de 2005 asumió como presidente de la República. Luego de recibir la banda presidencial de manos de Jorge Batlle, salió al balcón del Palacio Santos y compartió ese momento de alegría con miles de frenteamplistas que festejaban en la plaza Independencia.
P. LA ROSA



1. Vázquez abraza a su esposa, María Auxiliadora Delgado, marzo de 2005. M. CASACUBERTA

2. Diciembre de 2001, Vázquez en el Partido Socialista. M. CASACUBERTA

3. Con Líber Seregni y Danilo Astori. ARCHIVO

4. En noviembre de 2005, como presidente, Vázquez ingresa al batallón de Pando, donde el equipo de antropólogos encontró restos de Ubagésner Chaves Sosa. G. GARCÍA





Tabaré Vázquez 1940-2020



**Marzo de 2000
Líder opositor**

Tabaré Vázquez fue por varios años el líder de la oposición. En la imagen se lo ve saliendo de la entonces sede de gobierno en el Edificio Libertad, hoy sede de ASSE. Era marzo del año 2000, Vázquez había perdido por segunda vez las elecciones en un balotaje con Jorge Batlle, que había logrado unir a los blancos detrás de su candidatura. M. CAMPODÓNICO

1



1. El Plan Ceibal fue el gran emblema de su primera administración. En octubre de 2009 entregó más computadoras. AFP
2. En enero de 2015, a días de asumir su segundo mandato, disfrutando de otras de su pasiones. D. BATTISTE
3. En su primera administración recibió al presidente Bush. SEPREDI
4. Con Astori y Mujica conformó la tríada que hizo brillar al FA.
5. Vázquez despidió en julio de 2019 a su esposa María Auxiliadora Delgado. C. DOS SANTOS



4



5



Tabaré
Vázquez
1940-2020

EDITORIAL

ADIÓS A TABARÉ VÁZQUEZ

Con la muerte del expresidente Tabaré Vázquez esta madrugada, luego de sufrir una enfermedad terminal, la izquierda uruguaya pierde a una figura señera y el país a uno de sus principales referentes políticos del siglo XXI, en una circunstancia especial por la pandemia del covid-19.

Vázquez, un reconocido médico especializado en oncología, hizo una carrera política descolgante, una vocación oculta en un hombre con inclinación por el trabajo social y la promoción del deporte en su barrio de La Teja, de concreción tardía en su trayectoria de vida.

Tuvo el mérito indiscutible de llevar al Frente Amplio (FA) a posiciones de poder, una fuerza política que, hasta la década de 1990, solo había jugado en la cancha de la oposición.

En ese sentido, no solo tuvo el mérito del ascenso de la izquierda uruguaya, sino también el de inaugurar una gestión de centroizquierda, de raigambre socialdemócrata, algo que reivindicó hasta último momento.

Y en ese sentido, considerando que el FA es una coalición de partidos de izquierda en la que conviven ideologías moderadas y radicales, la tarea de Vázquez desde el gobierno nacional debe apreciarse tanto por lo que hizo como también por lo que evitó en su apuesta al camino de la moderación.

Su comprobado pragmatismo, sin apear banderas, lo demostró, por ejemplo, en su encuentro oficial con el presidente George W. Bush, haciendo oídos sordos a la desaprobación de la izquierda latinoamericana y la demonización chavista.

Vázquez llegó a la política como un outsider, en una época en que irrumpieron en la región liderazgos mesiánicos devengados en autoritarios. Pero él se convirtió en un distinguido socio del sistema político que honró el cumplimiento de principios caros a una democracia de verdad como el respeto al valor de la libertad, la separación de poderes y los derechos humanos.

Su manida frase anunciando una gestión municipal que iba



Es preciso reconocer el cuidado del imperio de la ley bajo sus mandatos, lo que le valió el reconocimiento internacional

a hacer temblar las raíces de los árboles, cuando comenzó su experiencia política, sin duda que tuvo una primera interpretación equivocada. En sus mandatos, aún en la discrepancia, no hubo ninguna revolución, ninguna medida extemporánea en la que no hubiera una huella de uruguayidad.

Es un ejemplo de que, en la política del país, el cultivo de la medianía paga, en el sentido que le da Real de Azúa en su libro Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?. Es por ello que fue uno de los tres políticos que ocupó

dos veces el sillón presidencial, junto a José Batlle y Ordoñez y Julio María Sanguinetti, y que terminó su segundo gobierno con una formidable popularidad (54%).

Desde el liberalismo, podríamos marcar discrepancias con el manejo fiscal, particularmente en su segunda presidencia, o la falta de impulso o lentitud en los acuerdos de libre comercio, dos reflejos quizás de la composición interna de la coalición de izquierda.

Pero es preciso reconocer el cuidado del imperio de la ley bajo sus mandatos, lo que le valió el reconocimiento internacional, y la atracción de inversiones extranjeras que parecían tabú para la izquierda, dos sellos distintivos en relación con otros gobiernos de izquierda de la región que pisotearon el estado de derecho.

Vázquez lideró dos iniciativas que llegaron para quedarse: la creación de una Secretaría de Estado para las políticas sociales (Ministerio de Desarrollo Social) –desde donde se puso en marcha el Plan de Emergencia, el Sistema de Cuidados, entre otros programas solidarios–, una herramienta importante para el combate a la pobreza derivada de la crisis de 2002, y el Plan Ceibal, que significó la masificación del uso de la computadora en edad escolar, y que hoy es un instrumento clave para la enseñanza virtual en medio de la pandemia.

También le reconocemos la valentía en su agenda social, que en algunos aspectos hasta se distanció de la prédica socialista, particularmente en su oposición filosófica al aborto, en el modelo de cuidados paliativos en lugar

de la eutanasia, donde el país se ha convertido en una referencia internacional, igual como sucedió con la política antitabaco, recibiendo él mismo en persona el aplauso de la comunidad internacional.

El final esperado por el avance de su enfermedad no hace desaparecer el sentimiento de congoja por el adiós a Tabaré Vázquez. Una interjección para despedirse de un líder que no cultivó la estridencia, un reflejo de su rechazo a los extremos ideológicos, de un lado y del otro.

Más allá de coincidencias y discrepancias que este periódico ha tenido con Vázquez, en esta hora corresponde decir adiós. En todo el sentido de su expresión: como saludo respetuoso de despedida de esta vida a la que, hoy con dolor, expresamos reconocimiento. ●

EL OBSERVADOR

